

### LA SITUACION CUBANA

Son todavía muchísimos los españoles que tienen intereses en Cuba, y las relaciones comerciales entre la grande Antilla y su antigua Metrópoli están sin duda destinadas á recobrar su interrumpida actividad. Por estas razones, nos ha parecido conveniente reproducir aquí las noticias de origen americano que hemos recibido acerca del estado económico de la isla.

La producción agrícola aumenta considerablemente y el comercio vuelve á marchar poco á poco.

Después de toda guerra, victoriosa ó nó, se manifiesta en el país cierta actividad económica. La obligación de reparar, en parte al menos, las pérdidas sufridas; el orgullo, en caso de victoria; el deber de demostrar que la nación no se halla completamente abatida, en caso de derrota, comunican cierto estímulo que conduce á un trabajo más intenso. Este hecho, que suele ser general, ¿no lo estamos observando hoy en España?

Pues también se produce en Cuba, como en todas partes. Sin embargo, la grande Antilla dista aún mucho de haber vuelto al estado próspero en que se encontraba antes de la insurrección.

Con los inagotables recursos del suelo cubano, bastarán tres ó cuatro años de paz para que vuelva la prosperidad.

Lo que falta saber es si aprovechará á la gran masa de la población.

Los hombres de negocios norteamericanos ¿no se muestran más rapaces de lo que eran por regla general los empleados españoles?

Esto obedece también á otra ley histórica que tiene raras excepciones. Los emancipadores, ó los que pretenden emancipar á los pueblos, son casi siempre más duros con sus protegidos que los precedentes opresores.

De todos modos, hay pérdidas que no se reparan tan facilmente como las ruinas materiales; tales son las pérdidas de hombres.

El censo que acaba de hacerse en Cuba no ha encontrado más que un millón doscientos mil habitantes. La población ha perdi-

do, pues, la mitad de su efectivo.

Nueva confirmación de que las guerras civiles son mucho más mortíferas que las guerras extranjeras.

Esa disminución de población en Cuba presenta un gran peligro por cuanto deja vastos terrenos deshabitados, y es de temer que se introduzcan numerosos colonos de lengua inglesa entre la población de lengua española. Y como los colonos de lengua inglesa, tan pronto como son numerosos en un punto cualquiera, empiezan por pedir la igualdad de su idioma con el del país, para exigir luego el empleo exclusivo de su lengua, la cultura anglosajona amenaza substituir en Cuba á la cultura natural del país.

Otro peligro para el espíritu latino, tan gravemente herido ya en Ambos-Mundos.

A. SAISSY.

### NUESTROS VINOS EN FRANCIA

Después del período de fiestas que hemos atravesado, de los balances y liquidaciones de fin de año, es, según frase de los corredores, extemporáneo hablar de ventas y de compras. Cada año por semejante tiempo los negocios adolecen de una calma poco menos que completa. De ahí que las excusas transacciones que se efectúan sean en verdad difíciles y laboriosas.

Si la poca importancia y la lentitud de las operaciones es la característica dominante en todas las principales plazas de contratación, en la propiedad se nota igual fenómeno, á lo cual contribuyen los viticultores, que al parecer no se han hecho aún completo cargo de la abundancia y de lo medianos que este año han resultado sus vinos.

Por eso en la propiedad hay vinos que tienen que cederse á 9 y 10 francos el hectólitro, y en los muelles y almacenes de Cete los precios de los vinos rojos franceses en su calidad ordinaria, buena y superior, y de 8 á 12 grados, ondulan de 12 á 20 francos el hectólitro. Los blancos de la misma procedencia encuentran con dificultad comprador de 1'80 á 2 francos el grado.

Con lo expuesto se comprenderá lo difíciles que han de ser las ventas de los vinos exóticos, que necesitan pagar 15 francos por derechos de aduana y fletes y que no pueden cederse sin perder, los más comunes, á menos de 23 francos el hectólitro.

Así están hoy los mercados vinícolas franceses, y si bien la creencia general es de que tal estado de cosas tendrá fin antes de la primavera, la misma abundancia de los productos y la inseguridad de lo venidero pudiera prolongar la calma.

Las transacciones en París son también casi nulas y nadie espera animación hasta terminar el mes actual, pues á los inventarios de fin de año hay que añadir que los viajantes de las casas de comercio están todavía en plenas vacaciones. Los precios de

los buenos vinos continúan firmes, pero los defectuosos se cotizan muy bajos. Nuestros vinos, franco más ó menos, valen lo siguiente: blancos de Huelva, la Mancha y Valencia, de 12 á 14°, de 32 á 37 francos hectólitro; rojos de Aragón y Huesca, de 13 á 14°, de 38 á 43 francos; Alicante, de 13 á 14°, de 37 á 41 francos; Valencias, de 12 á 14°, de 30 á 35 francos; Cataluña, de 12 á 13°, de 31 á 34 francos; Benicarló, de 12 á 13°, de 32 á 39 francos; Priorato, de 14°, de 37 á 42 francos; Navarra, de 14°, de 35 á 42 francos; Rioja, de 12 á 13°, de 33 á 38 francos; mistelas, de 12 á 15°, con 9 á 10 de licor, de 46 á 60 francos.

En Burdeos la calma en los negocios ha continuado durante las fiestas. Se señalan, sin embargo, algunas ventas de vinos del 99, lo cual se juzga de buen agüero. Los vinos españoles, según grado y calidad, se venden como sigue: viejos de Aragón, de 12 á 14°, de 372 á 417 francos; Valencias, de 12 á 13°, de 266 á 327 francos; Alicante, de 13 á 14°, de 327 á 342 francos; Rioja, de 12 á 13°, de 272 á 316 francos; Navarra, de 14 á 15°, de 367 á 391 francos; blancos de Huelva y la Mancha, de 12 á 13°, de 292 á 317 francos; nuevos de Huesca, de 14°, de 362 á 372 francos; Rioja, de 12°, de 267 á 272 francos; Valencias, de 12°, de 257 á 266 francos; Alicante, de 13 á 14°, de 317 á 366 francos. Todos la tonelada de 905 litros.

(De *El Progreso Agrícola y Pecuario*.)

### A ELLA

#### RECUERDOS

De los primeros años de la vida  
Como el recuerdo es dulce y lisongero,  
Como gravado queda y no se olvida  
De la madre el afecto tan sincero,  
Y como el corazón tiene esculpida  
La imagen de aquel ángel hechicero  
Que del amor formaba un bello lazo  
Con un beso, una sonrisa y un abrazo.

Si el destino cruel pudo robarme  
La madre á quien amaba y me quería;  
Si tu fiero desdén vino á sacarme  
Del éxtasis de amor en que yacía,  
Y el tiempo en su rigor á rebatarme  
La ilusión, la esperanza y la alegría,  
Conservo aún en mi pecho un gran tesoro  
Que es el recuerdo de lo que te adoro.

Que es muy sabia de Dios la providencia  
Y al privarnos del sol que alumbraba el día,  
Ordena de la luna la presencia  
Y á la oscuridad inmensa desafia;  
Por eso cuando marcha en decadencia  
El sol de la esperanza y la alegría,  
Aparecer cual luna en nuestra vida  
Recuerdos de la dicha ya perdida.

Así cuando se ofusca el pensamiento  
Y el corazón se llena de amargura,  
Y paciencia le falta al sufrimiento  
Para llorar tan grande desventura,  
Recuerdo de tu amor el juramento,  
Recuerdo de tu imagen la hermosura,  
Recuerdo de mi madre el gran cariño,  
Y... soy feliz como cuando era niño.

Si, soy feliz al verme transportado  
A aquella edad, en que por vez primera  
Al decirte mi pecho enamorado  
Que te quería con alma y vida entera,  
Cubriendo de rubor tu rostro amado,  
Y con sonrisa pura y hechicera  
Me dijiste: Que tanto me querías  
Que si yo no te amara te morirías.

¡Pero no amarte yo! Mejor quisiera  
Ver sin aroma ni color las flores,  
El día sin aurora, a primavera  
Despojada de galas y verdores,  
Ver sin agua y sin plantas la pradera,  
Sin luz el sol, el iris sin colores,  
Sin estrellas ni luna el firmamento,  
Que dejarte de amar por un momento.

Porque éste amor, que yo á expresar no atino,  
Es paraíso, donde el alma mía  
Tiene en tu rostro el cielo más divino,  
En tus ojos el sol de Andalucía,  
Y en tu angélica voz el dulce trino  
Con que el ave cantora anuncia el día;  
Tú eres la estrella que en su cielo pisa  
Y hay también una aurora... tu sonrisa.

¡Por eso te amo tanto! Yo no ignoro  
Que tú ya no me aprecias ni me quieres;  
Mas á pesar de todo yo te adoro  
Y no te olvidaré. Porque tú eres  
Mi sol, mi luz, mi norte, mi tesoro;  
Que existen en el mundo otras mujeres  
¡Y qué importa! Si yo sin tí, María,  
De pena y de dolor me moriría

Yo idolatro tu nombre. Él es mi anhelo  
Y le invoco en mis horas de amargura,  
Los ángeles lo alaban en el cielo,  
En los prados la fuente lo murmura,  
Los hombres lo bendicen desde el suelo,  
Las aves lo pronuncian en la altura  
Y yo le tengo escrito en mi memoria  
Como símbolo y página de gloria.

No pienses, nó, que soy tan desgraciado  
Porque no goce ya de tu presencia,  
Que aquí en mi corazón he cincelado  
Tu imagen, tu bondad y tu excelencia,  
Y por más que me aleje de tu lado  
Vivirá tu recuerdo en mi conciencia.  
Tu nombre en mi memoria, y tu figura  
allí en mi corazón con su hermosura.

El 6 Yo.

### GRAN CONCIERTO EN GIJÓN

Viéñense ocupando con gran detenimiento estos días los periódicos de Asturias, del gran concierto que ha dado en el Teatro de Jovellanos de Gijón, nuestro querido amigo y paisano D. Ramiro Romo, en compañía de los célebres concertistas de violín procedentes del Teatro de la Scala de Milán.

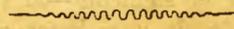
De uno de los referidos periódicos, del *Noroeste*, de Gijón, copiamos lo siguiente:

«Las Rapsodias asturiana núm. 2 y española, preciosas composiciones de Anselmo G. del Valle, fueron las obras que nos hizo escuchar el reputado pianista D. Ramiro Romo. La primera de las obras citadas consta de dos partes, en la segunda se desarrolla el popularísimo Fandango asturiano de las maneras más ingeniosas una y difícil que son conocidas. La Rapsodia española es una concepción grande y hermosa; en ella abundan fragmentos de inmensa dificultad y de suma expresión. En ambas composiciones estuvo el Sr. Romo á la altura de quien, como él, pise á la perfección las escuelas de Liszt, Chopín, Rubinstein y Tausig. Olvidábamos decir lo mucho que nos agradó la cadencia de su composición que, siguiendo la costumbre de famosos pianistas, intercaló el Sr. Romo en la Rapsodia española.

El Sr. Romo tocó á ruego del público una obra de Liszt y puso otra vez á prueba su prodigiosa ejecución. Es un monstruo diciendo notas en el piano. Aquello es una cascata de sonidos...

El coliseo municipal presentaba aspecto desusado, y todos los artistas recibieron ovaciones merecidísimas.»

Ante tan elocuentes párrafos, nos abstenemos de elogiar á tan eminente pianista, concretándonos únicamente á enviarle nuestra sincera enhorabuena desde las columnas de este semanario.



# UN VIAJE DESGRACIADO

(HISTORIA QUE ME HAN CONTADO)

¡Cuán terrible fué aquel viaje para doña Emerenciana!

Todavía, á pesar del tiempo que ha pasado, lo contaba anoche en una casa adonde suele ir de visita todos los jueves.

Corría el mes de Enero, y corría un viento capaz de congelar el humo de un cigarro, cuando doña Emerenciana recibió la noticia de que su tío Aquiles acababa de morir, dejándola en posesión de una herencia considerable, entre la que figuraba un talón del Banco por valor de muchos miles de pesetas.

La agraciada, que era ya bastante fea, decidió emprender un viaje á Betanzos en busca del talón de Aquiles y del resto de los que ya eran sus bienes, y acompañada de Laurita, su hija mayor y menor, pues era la única que tenía, pagó al sereno dos meses que le debía, abonó en la tienda varias toneladas de patatas, dejó el loro en poder de una amiga que le había enseñado á hablar, y se dirigió á la estación.

La estación ya hemos dicho que era muy fría; pero más fría se quedó la mamá cuando,



do, al dirigirse á la ventanilla de billetes, se encontró con Fausto, aquel jovencito que la había hecho el amor por el ventanillo y que había concluido por abandonarla, después de pedirla dos duros para poner trencilla á una capa que ya resultaba de capa caída.

Fausto intentó meterse debajo de un taquillero, un taquillero de teatro á la sazón cesante y muy amigo suyo; pero no pudo, y haciéndose el desconocido se dispuso á despachar á las vinjeras.

Doña Emerenciana, por su parte, que era la parte de afuera del despacho, hizo también de nuevas, á pesar de su antigüedad; pero la señora pedía un imposible, y allí fué ella. Vamos, fué ella la que armó una trapatiesta de diez mil revisores!

—¿Conque es decir, que mi niña no

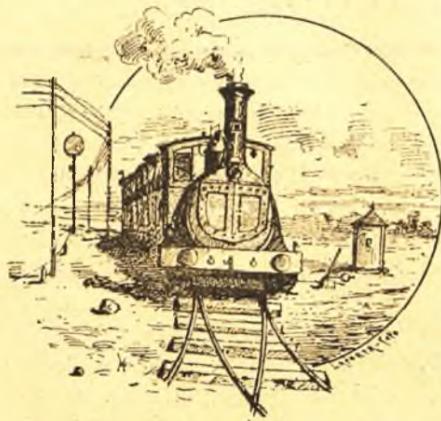


puede viajar con un billete á mitad de precio, después de ser huérfana de un empleado de la línea? ¡Esto es inicuo, y usted tiene la culpa, porque me ha tomado ojoriza desde que una vez le hice gastar para que nos convidase á ver unas figuras de cera!... ¡Mal caballero, mal empleado; ya les diré yo á los jefes quién es usted, con su capa de trencilla nueva!...

Doña Emerenciana y su pimpollo perdieron aquel tren y un cabás nuevecito; pero tomaron el siguiente—el siguiente tren—, cuestión de unas horas, gracias á

la intervención de un interventor y del taquillero, y por fin se vieron—la una á la otra—«en un furgón de segunda», como decía á su niña doña Emerenciana.

Pero ¡ay! no pararon aquí las peripecias del pícaro viaje, sino que ni una ni otra pudieron dormir en toda la noche. El departamento iba lleno, los viajeros departaban demasiado alto, y Laurita en una cabezada metió las narices en una lata de sardinas que consumía un señor que iba frente á frente y que supo mantenerse frente á frente con doña Emerenciana.



Por si algo faltaba, en un cambio de vía estuvo la pobre señora expuesta á cambiar su vida por otra mejor, y si no es por una sombrerera que la evitó un golpe, da el golpe de gracia.

En una de las estaciones las dos viajeras bajaron á comer; pero las sirvieron suelas fritas con trocitos de correa al natural, y si no es por el camarero, hombre de muchísima correa, la pobre de la mamá fallece á consecuencia de un correazo.

Por fin llegaron á la fonda, avistáronse con varios amigos del difunto y, por último, reunidos todos en casa del notario, se procedió á abrir el testamento de Aquiles.

¡Nunca se hubiera hecho! El maldito papelucho sólo contenía estas palabras ininteligibles para doña Emerenciana:

«Dejo todo á mi oculto sobrino Fausto Perencejo.»

Emerenciana cayó sobre el papel que



tenía el notario y sobre una butaca de cuero, y si no es por los presentes, allí queda de cuerpo presente hasta que el Juzgado hubiese dispuesto.

A los cuatro días Emerenciana y su pimpollo regresaban á Madrid.

Desde entonces no puede ver á los empleados de ferrocarriles y no consiente que la hablen de aquel tío bribón, y es capaz de arrancar los carteles de las esquinas cuando anuncian en el teatro el *Fausto*.

¡Ah! Se ha comido el loro con arroz porque repetía aquel nombre.

Y es que hay viajes tan infaustas como el fin de un loro huérfano y locuaz.

Candela.

## DULCIS VERITAS

¿Me quieres? ¿Me quieres como yo te quiero? Yo te quiero con ansias de mi alma y con dulces fatigas del cuerpo. Al hallarnos los dos frente á frente de la vida en el triste sendero, palpitante de gozo mi espíritu se bañó en las ondas de luz de lo eterno, Tú serás la reina de mi hogar risueño,

compañera dulce de mis alegrías y de mis desvelos. Y en las largas noches del helado invierno, cuando silbando en la chimenea su canto extraño module el viento, y en los cristales caiga la lluvia, al calor del hogar velaremos; mi madre, ya vieja, dirá á nuestros hijos consejas y cuentos, que oírán ellos absortos, luchando con las vagas caricias del sueño; y mientras olvidas tu labor por verlos, yo leeré en voz alta las hermosas frases de algún libro nuevo.

José Durbán.

## LA RECIÉN CASADA

### MONOLOGUITO

No tengo sueño esta noche.

¡Cosa más particular! Se ha dormido antes que yo, por primera vez Pascual.

¡Claro! estaría rendido. No hemos cesado de andar. En estos viajes de novios se hace vida de azacán.

¡Esposo del alma mía! ¡Dormido, qué guapo está! Contemplándole amorosa quiero su sueño velar.

¡Cuánto gozo así, mirando, viendo su serena faz, y esos bigotes tan rubios, y esos labios de coral!

Pichoncito de mi vida, hoy no te despertarás; duerme tranquilo, que bien necesitas descansar.

Desde el día de la boda, y hace dos semanas ya, no hemos parado un momento: ¡es una barbaridad!

De un tirón, desde Madrid fuimos á San Sebastián, luego á París, á Bruselas, no sé á cuántos sitios más

y ayer vinimos á Holanda y estamos en Amsterdam, adonde hoy hemos llegado con toda felicidad;

pero sin fuerzas, rendidos, muertos de tanto viajar y de andar rodando siempre de la fonda al restaurant.

Me ha desvelado el café;

quiero dormir, pero ¡quién! Voy á pasarme la noche contemplando á mi Pascual.

¡Qué bien duermel! ¡Pobrecito! ¡Cómo me gusta escuchar su respiración tan dulce y tan suave y tan igual!...

(Suena un ronquido tremendo. La esposa se echa hacia atrás).

—¡Jesús! ¡Qué susto me ha dado! ¡Ay! Ya cesó. ¿Qué tendrá?

Tal vez una pesadilla; acaso se encuentre mal...

Yo estaba por despertarle... ¡Sería una crueldad!

¿Otra vez? ¡Oh! ¡Qué rugido! Parece que se va á ahogar...

¡Pascual! ¡Monín! ¡Ya ha callado; ya respira natural.

Me he llevado un susto horrible, ¡Ay Dios, que vuelve á empezarl! ¿Tendrá malo el corazón?

A ver si observo... *tic-tac*...

No, lo tiene muy tranquilo; es su latido normal.

¿Por qué roncará de un modo tan estrepitoso y tan?...

¿Lo hará así todas las noches? ¡Sería una atrocidad!

Como antes que él me he dormido siempre, no pude observar...

¡Ay, ya vuelve con más fuerza! ¡Sopla como un huracán!

¡Y se sonríe! No hay duda, no es que sienta novedad.

¡Ronca porque... porque roncal! ¿Quién lo había de pensar?

Una persona tan fina, que baila tan bien el vals...

¡Oh! Si él pudiera escucharse, tengo la seguridad

de que le daba vergüenza este modo de roncar.

¿Por qué no me lo habrá dicho? Acaso no lo sabrá.

Ahora rechina los dientes, suspira y vuelve á soplar.

¡Grufe, canta, chillá, bufá! ¡Virgen de la Soledad!

¡Ay, qué desdicha! Mañana se lo escribo á mi mamá.

No, no: más vale ocultarlo, porque de él se burlarán; mi desgracia, por desgracia, no tiene remedio ya.

Y ahora me ocurre... ¡Dios mío! esto lo debí esperar.

¡No ha de roncar, si es navarro y nacido en el Roncall!

Miguel Ramos Carrión.



El ensayo de la dama.



## INGRATITUDES

Parece que fué ayer ¡y ya han pasado completos cuatro lustros!

Cuatro lustros que son, según mi cuenta, y en lenguaje vulgar, veinte años justos. ¡Veinte años! Es decir, que yo tenía entonces los veintinueve...

ó veintidós. Por año más ó menos, ni ríño, ni cuestiono, ni discuto. Parece que fué ayer ¡y todavía al recordarlo me avergüenzo y sufro!

Bajaba yo al Colegio de San Carlos, pensando en los exámenes de Junio, cuando en la acera, y al doblar la esquina de la calle de Atocha, veo un grupo de gente. Me aproximó

y - «¿qué ha pasado?» - á una mujer pregunto

-Pues, nada, caballero; una señora que de pronto aquí mismo se indispuso. Me abrí paso: acerquéme á la paciente, y la tomé con gravedad el pulso.

No era nada. Una simple lipotimia; un *patatús*, como lo llama el vulgo. Levanté suavemente su cabeza: la hice tomar un polvo de bromuro, y á los pocos momentos ya la había pasado de todo el arrechucho.

-¡Oh, gracias, caballero! -dijo entonces una joven más fresca que un capullo, de airado porte, de maneras finas, de negros ojos y cabellos rubios...

-Yo... señorita... -repliqué cortado, y ante belleza tal quedé confuso.

-¿Te sientes bien, mamá?

-Sí, vida mía; estoy mejor. Marchémonos al punto.

-Acepte usted mi brazo.

-¡Ay, caballero!

Sentiría abusar...

-Lo hago con gusto.

Y marchando los tres poquito á poco, llegamos á la calle del Saúco.

-Suba usted y descanse.

-Muchas gracias.

-¡Sí, suba usted!

-Pues me lo mandan, subo.

La voy á recetar una mixtura, con la que usted se alivia, de seguro.

Y subí; receté y ¡ay! aquel día brotó la llama del amor oculto;

de un amor vehemente, apasionado, de un amor que me expuso á perder la salud y los ahorros, y casi casi hasta á perder el curso.

Era Elena muy guapa, lo confieso, y á veces muy amable; ¡pero mucho! Y era doña Rosario una señora, algo grosera y de carácter brusco. Vivían las dos solas. He mentido. Solas no, que vivían con un chuchó; un perrito faldero muy mimado, muy goloso, muy feo y muy lanudo. Se llamaba *Pichichi*. ¡Los bizcochos que me costó el dichoso animalucho!

Cinco meses duraron mis amores. Cinco meses de afanes y de apuros; pues entre flores, dulces y teatros, y cafés con tostadas... y otros lujos, yo, infeliz, me veía y deseaba, para sufrir derroche tan mayúsculo. Pero, al fin, el amor todo lo puede, y en aquella ocasión todo lo pudo. Es decir, todo no. Cierta mañana doña Rosario me soltó un discurso, para contarme, entre suspiros hondos, por centésima vez sus infortunios; y después de abrazarme cariñosa, llamándome hijo suyo, acabó por pedirme ochenta pesos, que reclamaba un primo del difunto ¡Pedirle suma tal á un estudiante es no tener vergüenza... ni recursos!

-Señora, yo la dije. Francamente, el trance es para mí terrible y duro. Si se tratase sólo de dos pesos, ó de cincuenta reales á lo sumo, yo diría en seguida «Aquí los tiene»; pero esa cantidad...

-¡Cómo! ¿Qué escucho?

¿Duda usted de que yo se la devuelva?

-¿Dudas de mi mamá?

-¡Si yo no dudol

-¿Dice usted que no tiene ese dinero?

-¿Qué he de tener?

-¡Pues pídaselo á alguno!

-¡Yo, señora, no pido lo que ignoro si podré devolver!

-¿Oyes qué insulto?

¡Esa es una indirecta!

-Yo la ruego...

-¡Mamá dice muy bien! Y ya te juzgo indigno de mi amor.

-¡Por Dios, Elena!

-¡Y dices que me quieres!

-Yo...

-¡Perjurol

¡Ingratol ¡Desleall

-Calma, hija mía.

No te tomes, por Dios, ese disgusto.

-Tienes razón. ¡Pues hemos concluído!

Lo que sobran son novios en el mundo.

-Pero, mujer...

-Lo dicho, caballero.

¡Ofender á una dama! ¡Eso es lo último!

-Repito que yo...

-¡Basta! ¡Esa es la pnerial

-¡Pues, abur!

-Hasta nunca!

-¡La del humol

Abandoné la sala acongojado, y al encontrarme en el pasillo obscuro, vi que sólo *Pichichi*, cariñoso, salía á despedirme triste y mustio!

Al verme despreciado de tal suerte, sentí brotar mi natural orgullo; pero pensaba en ella, y conocía que estaba enamorado como un bruto. Un mes pasó sin verla; y una tarde la encontré con su madre y con el chuchó. Yo no sé qué sentí; pero es lo cierto que en la garganta se me hacía un nudo. Las miré; me miraron; pero ¡nadal continuaron impávidas su rumbo. Las saludé cortés... ¡y ni siquiera correspondió la ingrata á mi saludo! Sólo el *Pichichi*, que me vió de lejos, corrió á mi lado; me miró con júbilo, y mientras yo buscaba en los bolsillos algo con que pagar su amor perruno, me olió las botas, levantó la pata, ¡y el grandísimo sucio me echó á perder un pantalón á cuadros que me había costado siete duros!...

Vital Aza.

de éstas, su peso es aún menor, no guardando proporción con el volumen del animalillo.

*Sphic* mide desde el extremo de la cola al hocico, 30 centímetros, y si se tiene en cuenta que la cola representa unos ocho, resulta que como cuerpo tiene unos 22. Tiene la piel negra, con manchas blancas en el pecho y parte inferior de la cabeza, así como también tiene blancas las extremidades de las patas.

La altura de éstas es de 11 centímetros.

En cambio las pezuñas de este animalillo, la planta, por decirlo así, de sus patitas es exageradamente grande, en comparación con el resto de su cuerpo, ¡y ésta desproporción resulta todavía ¡mayor mirando á las cuatro extremidades.

Además llama grandemente la atención que tratándose de un perro de raza danesa, aparezca casi cuadrado (dada su altura y longitud de sus piernas y tronco), siendo así que estos perros suelen ser más altos que largos, como así también se hace notar en él su pelo rizado y abundante.

Este verdadero *colibrí* de los perros, como lo son en los pájaros las especies de las Pampas, tiene, sin embargo, un defecto, cual es el de no poder correr, y cuando lo hace experimenta gran cansancio y fatiga, que se cree obediencia á la poca expansión que sus pulmones pueden tener dentro de una cavidad tan reducida y á la poca longitud de sus patas, que hacen que aun imprimiendo á éstas una velocidad muy rápida, avancen muy poco en extensión por la poca abertura que su ángulo, respecto del tronco, puede efectuar.

Para completar los datos referentes á *Sphic*, diremos que pesaba el año pasado 5 quilos, y que en la actualidad no llega á este peso; sin embargo de su alimentación, que si no es muy abundante, es bastante escogida y alimenticia en alto grado.

Varias son las proposiciones que su dueña ha recibido de poderosos yanquis, ingleses y rusos para que les venda su perro; pero aquélla se niega en absoluto á entrar en tratos acerca de esta cuestión.

Hasta que se le muera el perro y muerto el perro se acabó la rabia... de los acaudalados envidiosos.

Ptolomeo.

## EN EL BAILE

¡Ella! ¡Qué hermosa está! Da su presencia brillantez al salón.

¿Por qué al mirarla siento con violencia latir mi corazón?

¿Es que la amo? No sé; pero no quiero en el amor pensar.

Ha comenzado el vals. ¡Me desespero porque no sé bailar!

Bailando, esto que siento lograría saber si es ó no amor, y al mirarme en sus ojos, hallaría alivio á mi dolor.

¡Si fijándome un poco en un momento consiguiera aprender!...

Ahí sale una pareja. Estaré atento. ¡Qué fácil debe ser!

Á la dama, risueño y con finura, ha invitado el galán, y su brazo derecho la cintura le oprime con afán.

El valor va á faltarme; lo confieso. No me voy á atrever.

¡Estrechar su cintura! No, pues eso también yo lo sé hacer.

Dan los primeros pasos. Amorosos les oigo suspirar.

¡Qué dichosos, Dios mío, qué dichosos los que saben bailar!

¿Y ella? Sigue sentada; no ha bailado. ¿Es que no la invitó ninguno, ó es que habiéndola invitado al ruego no accedió?

¡Si aclarar esta duda consiguiera! Ahora mira hacia aquí.

¡Sonríe al mismo tiempo! ¡Si supiera que lo hacía por mí!

No cabe duda, no; á bailar me invita. Acabe mi dolor.

(Acercándose á ella.) -Señorita, ¿me hace usted el favor?...

(Pausa. Impaciente su respuesta espero, y al fin la oigo exclamar:)

«Ay! lo siento en el alma, caballero; pero ¡no sé bailar!»

Alberto Casañal Shaker.

## CURIOSIDADES

### EL PERRO-MOSCA

Hasta hace poco creíase que el perro más diminuto del mundo era el de sir Lawton, par de Inglaterra y aficionado, como pocos, á los cánes; pero ahora resulta que el perro de menor tamaño es uno que existe en Singapoor, propiedad de lady Steiltein, danés de raza, para que sean todavía más raras sus condiciones de pequenez.

Este can es el mismo que en Leysmath, pueblecito inmediato al canal de Suez, atemorizó á los campesinos que lo vieron, algunos de los cuales le consideraron como un animal extraordinario.

También *Sphic*, que es el nombre del ya célebre perrito, fué premiado en uno de los certámenes de Boston por sus reducidas

dimensiones y su pelo delicadísimo y fino.

No es sólo este perro, que únicamente tiene en la actualidad cinco años (la edad media, según las escalas de vitalidad de los cánes, mejor comprobadas, como la de la ponencia de la *Britiss-Association*, es de ocho años y cuatro meses), célebre por sus reducidas dimensiones, sino que dentro, por decirlo así,

